

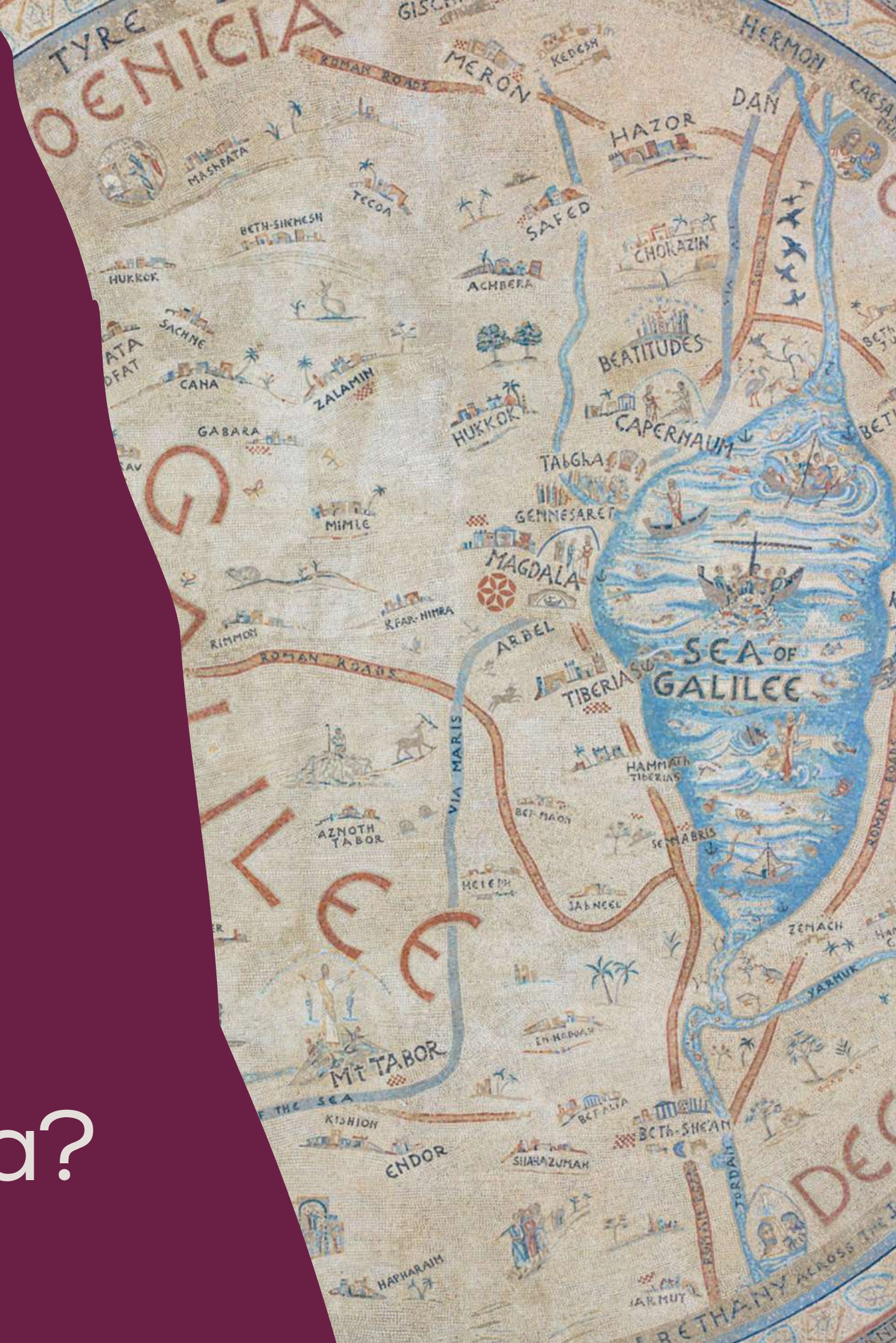
GRUPOS TOCANDO EL MANTO



MAGDALA
FAMILY



DOSSIER "TOCANDO EL MANTO"



¿Qué es la Familia de Magdala?

La Familia de Magdala es una comunidad inspirada por la experiencia de Tierra Santa y Magdala que lleva al encuentro con Dios y se compromete con la extensión de su Reino en el mundo.

La Familia de Magdala nace del deseo de muchos peregrinos y amigos que, después de haber vivido una experiencia profunda a través de la Tierra Santa, sintieron la necesidad de **mantener vivo ese encuentro en su vida cotidiana.**

No se trata solo de un lugar o de un recuerdo, sino de una forma de vivir:

- Una vida espiritual que brota del Evangelio y de los santos lugares.
- Una comunión que une corazones desde distintos países y culturas.
- Un compromiso que impulsa a llevar el Reino de Dios al mundo, desde lo pequeño, desde lo cotidiano.

1.1 ¿Cómo surge la Familia de Magdala

Todo comenzó en medio de la pandemia, cuando el mundo entero se cerraba, Magdala se abrió: sin mucha planificación, se convirtió en una ventana hacia la esperanza.

A través de las Peregrinaciones Virtuales, Magdala entró en los hogares, y la Tierra Santa comenzó a habitar también los corazones de miles de personas que se encontraron con Dios de un modo inesperado: sin moverse físicamente, peregrinaron con el alma.

Y en ese caminar compartido, nació una comunidad, una Familia:

- Una red de personas unidas por la fe.
- Tocadas por el paso de Jesús en sus vidas.
- Deseosas de seguir caminando, orando y creciendo juntas, aunque estén a kilómetros de distancia.

Tierra Santa y Magdala siguen siendo el lugar del encuentro... y también ahora, ese lugar eres tú.

.

1.2 ¿Qué ofrece la Familia de Magdala?

La Familia de Magdala ofrece un camino para seguir creciendo en la fe y mantener viva la experiencia del encuentro con Cristo. Un camino que se sostiene en tres pilares fundamentales: oración, formación y apostolado.

- ORACIÓN
 - Espacios para encontrarte con Dios y crecer en la vida espiritual a través de la oración personal y comunitaria, los grupos Tocando el Manto, la adoración mensual desde Tierra Santa, retiros y otros recursos que ayudan a mantener vivo el encuentro con Cristo.
- FORMACIÓN
 - Contenidos y experiencias para profundizar en el Evangelio, conocer más a Cristo, descubrir las raíces de nuestra fe y seguir creciendo como discípulos.
- APOSTOLADO
 - La oportunidad de poner los dones al servicio de la extensión del Reino de Dios mediante el servicio, el voluntariado y otras iniciativas de evangelización.



Identidad de los Grupos



“Tocando el Manto” nace como una forma concreta de vivir el espíritu de la Familia de Magdala en el lugar de origen:

- En tu país
- En tu ciudad
- En tu comunidad

Después de todo lo vivido a través de las Peregrinaciones virtuales, surgió en muchos corazones el deseo de dar un paso más: no solo recibir contenido, sino crear comunidad allí donde están.

Los grupos **“Tocando el Manto”** son la respuesta a ese deseo: una forma sencilla y profunda de seguir conectados a la Tierra Santa y entre nosotros, una red de pequeños grupos que se reúnen para orar, interceder, formarse y caminar juntos.

Inspirados en el gesto de la hemorroísa (Mc 5,25-34) que tocó el manto de Jesús y fue sanada, estos grupos son espacios de fe, esperanza y sanación compartida.

Comunidades de fe viva, que brotan desde lo cotidiano:

- Unos amigos que se reúnen a rezar.
- Una familia que se detiene a orar con la ficha mensual.
- Un grupo de Zoom que se encuentra para meditar juntos.
- Una parroquia que decide “tocar el manto” cada mes como comunidad.

**Porque aún hoy, Jesús sigue pasando...
y nosotros seguimos tocando su manto.**



Fundamento Bíblico y Espiritual

El Evangelio que nos inspira

La imagen del manto no es simbólica, nace en el Evangelio. Por eso, los grupos Tocando el Manto están profundamente inspirados en una escena concreta: el encuentro de Jesús con la mujer que sufría hemorragias desde hacía doce años (cf. Mc 5, 25-34).

*Había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años.
Había sufrido mucho con muchos médicos, y había gastado todos sus bienes, pero en vez de mejorar, iba a peor.
Habiendo oído hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto.
Pues decía: "Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, quedaré curada."
Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba curada del mal.
Jesús, notando en seguida la fuerza que había salido de él, se volvió hacia la gente y dijo: "¿Quién ha tocado mis vestidos?"
Sus discípulos le respondieron: "Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: ¿Quién me ha tocado?"
Pero él miraba alrededor para descubrir a la que lo había hecho.
Entonces la mujer, asustada y temblorosa, al saber lo que le había pasado, vino, se postró delante de él y le dijo toda la verdad.
Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad."*

Mc 5,25-34

Ella comprendía que no era el manto lo que podía sanarla, sino que Jesús es Dios y tiene poder para salvar.

Reflexión

Una mujer que no tiene nombre, pero que tiene historia, una historia que nos representa a cada uno de nosotros.

Durante doce años ha estado perdiendo sangre. No un simple sangrado... el texto original en griego habla de un chorro, como si la vida se le escapara sin freno, sin pausa. No solo estaba enferma, estaba quebrada: física, emocional, espiritualmente. Su cuerpo no podía concebir; su religión la consideraba impura; su comunidad la mantenía al margen. Había buscado soluciones, muchas. Había confiado en quienes prometían curarla, pero solo había encontrado más dolor, más vergüenza, más soledad.

La verdadera enfermedad no era su cuerpo: era el miedo. Ese miedo que se convierte en una especie de virus del alma: silencioso, pero destructor. Miedo a no ser suficiente, a no ser amada, a no ser vista. Miedo a acercarse. Miedo a creer. Miedo a esperar.

Pero un día, escucha hablar de Jesús. No necesita certezas ni protagonismo. Solo desea tocarlo. No con palabras, ni con grandes gestos. Solo quiere rozar su manto. Tiene la certeza de que si lo logra, algo en ella sanará. Se abre paso entre la multitud. No se atreve a mirarlo. No dice nada. Solo lo toca. Y en ese instante, todo cambia.

Jesús se detiene. Pregunta. Busca. No porque ignore lo que ha pasado, sino porque Él no deja pasar el dolor como si fuera anónimo. Él quiere mirar. Quiere encontrar. Quiere llamar por su nombre. Ella, temblando, le cuenta toda la verdad. Y entonces, Jesús pronuncia una palabra que lo cambia todo: "Hija". No la llama enferma. Ni impura. Ni atrevida. La llama hija. Y con esa palabra, le devuelve la salud, pero también la dignidad, la voz, la pertenencia.

"Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz."

Este relato es el corazón de nuestros grupos.

Una historia que sigue viva

No se trata solo de un relato del pasado: es una historia que sigue viva. También nosotros, como la mujer del Evangelio, llevamos heridas, miedos, esperas y silencios, y queremos acercarnos a Jesús con lo que somos y tenemos. Queremos tocarlo... juntos, en comunidad, con fe.

Por eso, en los grupos **Tocando el Manto**, los signos son parte de ese mismo gesto de fe:

- **El manto** nos recuerda a la hemorroísa y nos ayuda a centrar la oración en Jesús. No tiene poder por sí mismo ni es mágico: es un símbolo que conecta nuestro encuentro de hoy con aquel encuentro en el Evangelio. Su presencia nos enlaza también con Magdala, donde en la Capilla del Encuentro se reza ante el cuadro de la hemorroísa. En nuestras reuniones, el manto puede colocarse en el centro de la oración, sobre el altar en Adoración Eucarística (si el párroco lo permite), o incluso llevarse a un enfermo como gesto de intercesión y cercanía.
- **La vela** se enciende junto al manto como signo de la luz de Cristo que ilumina nuestra oración. Es un gesto sencillo que acompaña la lectura y meditación del Evangelio, creando un clima de recogimiento y comunión con todos los que oran por la misma misión.

Reunirse en un grupo **Tocando el Manto** es recrear hoy aquella escena: abrir el Evangelio, dejar que la Palabra penetre en el corazón, compartir la fe, interceder por tantos –familiares, amigos, enfermos, personas que sufren– y pedir que Jesús toque nuestras vidas para crecer en santidad y celo apostólico.

El manto no es imprescindible: con o sin él, lo esencial es la fe con la que nos acercamos a Cristo. Pero, como una imagen de la Virgen o una estatua de un santo, estos signos visibles nos ayudan a entrar en el misterio. Así, cada encuentro se convierte en un lugar donde la fe de uno sostiene al otro, donde se toca a Jesús desde la oración compartida y donde Él sigue diciendo: “Vete en paz”.

Proceso para formar un grupo



Formato del los Grupos

Cada grupo Tocando el Manto nace y crece según las posibilidades y el ritmo de quienes lo forman: algunos se reúnen cada semana, otros cada quince días o una vez al mes; algunos lo hacen de forma presencial, y otros a través de Zoom o WhatsApp de modo virtual.

Los grupos se pueden formar con amigos, familiares, en la parroquia, en un movimiento o comunidad... no requieren de un número de miembros requerido...

"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"

Mt 18,20

Más allá del formato o la frecuencia, lo esencial es el deseo de caminar juntos, de tocar el Manto de Jesús en comunidad y de invitar a otros a vivir también esta Experiencia de Encuentro a través de la Tierra Santa y Magdala que nos compromete con la extensión del Reino de Dios.

¿Cómo formar un grupo “Tocando el Manto”?

La creación de un grupo **Tocando el Manto** es el inicio de un camino de fe compartido. Para que este proceso sea sencillo y a la vez sólido, lo hemos estructurado en 6 pasos:

1. Promoción de los Grupos

Desde Magdala se lanza una invitación abierta a través de redes sociales, WhatsApp, mailing, con una pregunta: ¿Quieres tocar el Manto de Jesús con otros? y con un botón o enlace a “Quiero crear un grupo”

2. Inscripción al formulario

La persona interesada en formar un grupo se registra con su nombre, mail, teléfono y país

3. Mail de bienvenida

Desde Magdala se envía un correo personalizado:

- Agradecimiento
- Explicación breve sobre los grupos y su funcionamiento.
- Pasos para formar un grupo con amigos, familia...
- Link destacado: “Registra tu grupo aquí”

4. Registro oficial del grupo

La persona rellena un segundo formulario con sus datos personales y los del grupo que registra

5. Mail de confirmación de registro

Tras registrar el grupo, reciben un mail de confirmación con:

- Agradecimiento y bienvenida oficial.
- Confirmación de que su grupo ha quedado registrado.
- Los próximos pasos:
 - Link para unirse al grupo de WhatsApp donde va a recibir los materiales.
 - Información sobre cómo adquirir el manto (opcional).
 - Comunicación de que un coordinador se va a poner en contacto con él.

6. Seguimiento / Acompañamiento

- El grupo entra en la base de datos oficial.
- Se activa el contacto desde Magdala:
 - Recepción de materiales mensuales.
 - Incorporación a la red de grupos global.
 - Comunicación directa con el responsable de zona.

¿Qué pueden hacer los grupos en sus reuniones?

Oración

Los miembros de los grupos pueden reunirse a orar. Como material de apoyo para esta oración reciben desde Magdala la Ficha mensual “Tocando el Manto” (texto bíblico, reflexión, preguntas, intercesión...) También pueden orar con el evangelio dominical...

Formación

Pueden ser reuniones de formación, donde ver contenidos o programas de Magdala y luego comentarlo o trabajar sobre ellos.

- Peregrinación Virtual para preparar la liturgia dominical.
- Cursos bíblicos.
- Otras Peregrinaciones Virtuales de Tierra Santa.

Intercesión

Los grupos pueden ser de intercesión donde las personas que se reúnen oran por las necesidades de la Iglesia, de las personas que nos encomiendan oración en Magdala. Pueden ir con el manto a lugares donde alguna persona tiene necesidad de oración: enfermos, problemas personales, familiares... Pueden rezar juntos el Rosario, presentar a María las intenciones...

Adoración al Santísimo

Participar en la adoración al Santísimo en la parroquia o movimiento, colocando el manto en el altar y acercándose si es posible a orar, siguiendo el estilo de las Adoraciones que se hacen en la Capilla del Encuentro de Magdala.

¿Qué recursos tienen los grupos para su crecimiento en la fe?

Desde Magdala acompañamos a los grupos con:

Materiales y actividades mensuales:

- Una ficha Tocando el Manto, con una propuesta de oración para guiar el encuentro de tu grupo.
- El contenido de la Peregrinación Virtual, para profundizar en la liturgia dominical y conectar espiritualmente con los lugares santos.
- Una invitación a participar en una adoración en streaming, que se celebra un martes al mes con personas de todos los grupos del mundo y miembros de la comunidad que viven en Magdala, Tierra Santa.
- Una intención concreta por la que interceder, uniendo tu oración a la de toda la Familia de Magdala y a las muchas intenciones que cada día se presentan en Magdala. Así, nuestra oración se convierte en una gran red de intercesión que abraza al mundo entero.

Materiales y actividades en tiempos fuertes:

- Retiro virtual en adviento y cuaresma
- Series especiales de videos en Adviento, Navidad, Cuaresma y Semana Santa.

Encuentros de toda la Familia de Magdala

- Peregrinación en Tierra Santa para miembros de la Familia de Magdala
- Participación en Rabbuní (Encuentro Anual en Magdala)

Roles y Estructura



El rol de los responsables de zona

Los responsables de zona son el puente entre Magdala y los grupos de oración en su país o región. Su misión es acompañar con cercanía, animar los primeros pasos y mantener el vínculo vivo.

Responsabilidades:

1. Dar la bienvenida

Contactar al nuevo grupo de su zona y ofrecer su disponibilidad.

2. Acompañar los primeros pasos

Ayudar a comprender cómo usar la ficha, cómo reunirse y animar si hay dudas o bloqueos.

3. Hacer seguimiento mensual

- Llevar un pequeño registro de los grupos en su zona.
- Contactar con cada líder al menos una vez al mes para saber cómo van, aclarar dudas, motivar...etc
- Avisar a Magdala si hay necesidades especiales o cambios.

4. Motivar la participación

Recordar la adoración mensual, animar a seguir la Peregrinación Virtual, los retiros y otras iniciativas.

5. Participar en las reuniones de formación mensualmente.

Asistir a las reuniones para compartir avances y retos con otros coordinadores.

6. Ser embajador de Magdala en su entorno

- Compartir las reflexiones y propuestas de Magdala con otros.
- Invitar a seguir a Magdala y unirse a la Familia.
- Animar a formar nuevos grupos si surge la oportunidad.

El rol de los guías de grupos TM

El guía es quien da el primer paso: convoca, organiza y facilita los encuentros. No necesita formación especial, solo fe, disponibilidad y deseo de acercar a otros a Jesús.

Responsabilidades:

1. Reunir al grupo

- Convocar a quienes deseen orar: amigos, familia, comunidad...
- Elegir frecuencia (semanal, mensual...) y lugar (presencial o virtual).

2. Organizar los encuentros

- Preparar el ambiente y usar la ficha mensual de Magdala.
- Fomentar un clima de oración, escucha y participación.

3. Mantener el vínculo con Magdala

- Recibir y compartir los materiales mensuales.
- Participar en la adoración mensual.
- Comunicarse con su coordinador en caso de dudas.

4. Ser embajador de Magdala en su entorno

- Compartir las reflexiones y propuestas de Magdala con otros.
- Invitar a seguir a Magdala y unirse a la Familia.
- Animar a formar nuevos grupos si surge la oportunidad.
- Colaborar con el coordinador para motivar a otros en su zona.

El guía no solo facilita la oración: expande la experiencia de Magdala siendo luz y eco de lo que sucede en Tierra Santa.

El rol de los miembros de grupos

Cada persona que participa en un grupo es parte viva de esta red de oración.
No hay roles pasivos: cada miembro toca el Manto con su fe y su presencia.

¿Qué se espera de los miembros del grupo?

1. Participar en las reuniones

- Acudir a los encuentros con el deseo de orar y encontrarse con el Señor.
- Disponer el corazón al silencio, la escucha y la intercesión.

2. Vivir la oración en comunidad

- Compartir la reflexión a partir del Evangelio y la ficha mensual.
- Sostener con la propia fe a los demás, incluso sin palabras.
- Respetar el ritmo y los procesos de cada persona.

3. Unirse a la red de intercesión

- Presentar sus propias intenciones y rezar por las intenciones del grupo y de toda la Familia de Magdala.
- Sentirse parte de algo más grande: una comunidad mundial que ora unida.

4. Ser eco de Magdala en su entorno

- Compartir con otros lo que se vive en el grupo y el contenido de Magdala
- Invitar a otros a conocer y seguir a Magdala, o incluso animarlos a formar un nuevo grupo.

Los miembros no solo participan: ayudan a que Magdala llegue a más corazones.
Cada uno, desde su realidad, puede ser canal de gracia para otros.

